

Un alto en el camino "Conveniencia", ¡maldita palabra!

Muchos nacionalistas vascos entienden que si ha de hacerse algo de provecho debe exigirse mayor rigorismo, deberes más estrictos, responsabilidades categóricas a los que se adhieren al movimiento libertador y a quienes lo dirigen.

Por haberse seguido una actuación contraria se ha dejado siempre abiertas las puertas para que hasta los traidores pudieran impunemente escurrirse. Es tiempo de que se haga probar a los dirigentes del movimiento nacionalista y a los adheridos, su fortaleza en el ideal.

Si los patriotas se preparan y educan en ambiente apropiado, comprenderán que para actuar en un cargo de dirección hay que tener méritos efectivos, confirmados por una acción clara; y que no deben ser los de más fácil expresión verbal, recién llegados a nuestro campo, los que se pongan a la cabeza de la organización, sino que es preciso que pasen por el examen de suficiencia, demostrando que son patriotas por su conducta nacionalista.

Si todos vieran que los puestos de la agrupación patriótica no originan beneficios ni sirven para crear personalidades privilegiadas, y comprendieran que las gentes no se fían ya de las apariencias, sino que se examinan si los móviles son inconfesables, mejoraría el curso de nuestras cosas.

Preferible es que haya menor número de adheridos, pero educados en la austeridad y en el sacrificio y que conozcan sus deberes y estén dispuestos a cumplirlos, y no que el número aumente sin eficacia con gentes que se asustan en cuanto ven que el granizo azota en la cara.

El Nacionalismo Vasco tiene como programa la independencia vasca, y, por tanto, sus elementos componentes deben ser gentes a quienes no arredre el que truene en días de tormenta.

Tenemos la enseñanza del pasado, estamos caminando hacia el término de la situación actual y precisa prevenirnos para el porvenir.

No sigamos el procedimiento de dejarnos llevar, faltos de nervio, por la sensiblería, pensando que, puesto que lo pasado no tiene remedio, borren y cuenta nueva.

Si en esta época metalista, en que la juventud entera parece hallar su único deleite en la depravación y el vicio, y la madurez en acaudalar oro, surge un hombre con ideales nobles; sediento de justicia; es escarnecido, es despreciado, es considerado como a un loco.

Las causas de esta degradación bien pronto se adivinan.

Siguen las masas a una conducta, a una idea, como el corderillo a su madre; no piensan, no discurren por cuenta propia, porque es más cómodo dejar que otros hagan.

Y las conciencias así educadas, no tienen valor propio, ni son capaces de una iniciativa honrosa. Acuden a un mitin y cuando el orador enardecido exclama: "A los tiros, con los tiros", una oleada bélica inunda los pechos y serían capaces de todo; hasta del heroísmo. Se apasionan con palabras y de aquel que tiene grandes dotes oratorias, aunque tenga el corazón vacío, hacen un ídolo.

Más tarde, si el que les enardeció y les hizo soñar ser unos héroes ocultos, les propone que agachen la cabeza ante España, que se humillen indignamente ante el opresor, para obtener por favor un trozo insignificante de lo mucho que es nuestro, aplauden y obedecen también, sin darse cuenta que los sentimientos de antes y de ahora están en contra posición, sin pensar que obrando de esa manera traicionan a un Ideal, a la única e irrevocable Verdad que nos legó aquel que des-

de el cielo contempla todos nuestros actos

Aunque es censurable, se comprende que los hombres maduros, los desprovistos de idealismos, quieran seguir una ruta comodona aunque sea falsa, pero lo que no cabe, lo que no se concibe, es que nuestra juventud, la juventud ardiente de Euzkadi, la que supo enrojecer la tierra brava de sangre, apruebe esa conducta liberalista y, en cambio, censure el idealismo sublime, el alma encendida y reposada de quien todo lo sacrificó por la Patria, siempre empleó su pluma y su talento en defensa del humilde y del necesitado, encarándose cuando preciso fué con el rico, con el poderoso. ¿Para qué hablar más? Con eso está dicho todo.

Yo, que llevo sobre mi conciencia la pesadumbre de no haber conocido durante mis primeros años la Patria, yo que permaneci indiferente a su desgracia; yo que no puedo gloriarme de tener todos mis años empleados en seguir a Sabin, no soy nadie para censurar a hombres reposados que llevan muchos años al servicio de Euzkadi.

Pero los años de lucha, si templan el ánimo, también el arrepentimiento sincero enciende el corazón. Seguí al Nacionalismo porque es la Verdad y porque es un manantial sublime de esa esencia que no debe faltar a la juventud: Idealismo.

Y hoy veo que de esa agua limpia y pura no puedo beber en la fuente

que antes bebí, porque sobre su blancura inmaculada manos criminales han arrojado el lodo de la conveniencia.

El corazón se encoje viendo las consecuencias terribles de unas conductas metalizadas, y lo más triste es que la juventud aprueba, la juventud aplaude.

Juventud... juventud... Ella, que salpicó con luz, con calor y con fe los montes y la tierra toda de la Patria; ella que alzó con brazo vigoroso su emblema santo, mientras frentes altivos de vascos se sublevaron contra la injusticia y la opresión; ella que con fe sublime sufrió y luchó sin lanzar una queja ni una súplica, ¿podrá degenerar tanto, corromperse tanto, que llegue a querer pactar con el enemigo, que prefiera una paz comodona, una situación desahogada, comprada a costa de su nobleza y de su honor?

¡Juventud!... Ella, que en una mañana azul, juró a Sabin, sobre la fría y humilde losa de Sukafieta, seguir sus pasos por la senda del dolor y de la Verdad; si se vende, si se humilla ante el opresor, por conveniencia, ¿podrá con la frente alta volver a aquel cementerio pobre, arrodillarse junto a aquellas santas cenizas y decir a Sabin: "Cumpli mi promesa?"

¡No podrá!, porque las olas majestuosas que besan aquella muralla derruida, como queriendo ofrendar un sublime homenaje a la memoria del mártir, se alzarán imponentes bramando: "traición".

Hasta las humildes gaviotas que con su dulce aleteo adormecen las florecillas silvestres del cementerio, graznarán a sus oídos: "traición".

Días tristes se aproximan para la Patria.

La fe se ha perdido ante la miserable realidad.

La senda se ha torcido para caminar entre rosas.

Pero antes que la juventud se precipite en el negro abismo hacia el que se dirige... no faltará una voz, aunque sea débil y de mujer, para lanzar en el rostro a los traidores: ¡Gora la revolución vasca!

Polizenc

EUZKO-IZTEGIA

Denak atsegin izango dute beñi on eta biotz-eragile onetzaz. Aita Lhande Josu'ren Lagundikoak, Euzkalzain jatof eta lagunak, azken lotazilan argiratu duala bere *Dictionnaire basque-français* edefaren boskañen atala.

Begien auean daukagu eta esan dezakegu gezurik gabe ategafiko lana dela: ba dauka 10.000 itz baño geyago, 256 zerfendetan banafuta, *hurükhüratü* izkuntzatic asi eta *karta* itzeraño doatzila. Nafak ere oso politik dagozi, Mr. Tillac margolari aitañaren eskutik datoz-ta.

Aita Lhandek bere sala jaritutzen du bi euzkar irakastun gasten lagun-tzarekin, Ustaritz-eko Lafitte eta Aranart jaupari argituëkin alkartuaz.

Eskuzko idatzia bukatzeta Gaukate eta seigafen atala irarkolatik ateratzeko zorian.

Paris-eko Beuchesme etxe aundiak aget-arazten duan iztegi ofek gafantzi neurigetakoa dirudi Laburdi, Benabar eta Zubero-tafen elea ezagutu nai dutenentzai.

Gure zorian beroenak Iztegiaren egile azkar eta biotzoieri.

Atal bakoitza: ogoi franko Beuchesme, 117, rue de Rennes, Paris.



LEE EVZKO

FABRICA DE LIMONADAS
ALMACEN DE VINOS

Julio Guillamón

Iturrubide, 48 - Teléf. 10712 - Bilbao

Máquinas de escribir

Marca UNDERWOOD importadas directamente de fábricas, 50 por 100 de descuento

AGUARDIENTES - LICORES
JARABES - MARCAS

Vitorrita, Aituna y Mendizabal

Alhóndiga Municipal - Henao, 30
Teléfono 15446 - BILBAO